

Puede la planta que el invierno helara
brotar, si á tiempo Primavera viene;
mas, la que en pleno Mayo se secara,

¿cuándo volver á retoñar espera?...
¡Tu mal, remedio, corazón, no tienes!..
¡Te secaron en plena Primavera!...

RIMAS

Á ROQUE F. IZAGUIRRE

CANTOS

Déjame mudo de pena...
¿Para qué quieres que cante,
si mi canción es tan triste
que no la comprende nadie?

Golondrina del desierto
perdida en los arenales,
que no encuentra en su camino
ni un árbol donde posarse,
ni la plata de una fuente
que su sed, de paso, apague,
jamás perfumó las brisas
con la flor de sus cantares!

Alma que perdida cruza
 del mundo las soledades,
 sin hallar un alma amiga
 que mitigue sus pesares;
 si alguna vez da en cantar,
 serán sus cánticos ayes,
 donde del pecho angustiado
 toda la amargura exhale!

No me pidas versos... Tuyos
 son mis goces... Mis cantares
 son para mí... ¡Deja, deja
 que mi corazón se bañe,
 en las lágrimas que vierten
 y en el veneno que esparcen!...

MELANCOLÍAS

¡Qué triste está el valle!
 ¡qué lúgubre el cielo!...

De nieves y brumas
 se encuentran cubiertos...

No cantan las aves;
 no aroman los céfiros...

Tan sólo se escuchan
 los silbos del viento,

y el río que brama
en su cauce preso...

Cerca de la cumbre
de aquel alto cerro,
que con su cabeza
tocar finge al cielo,
helados de frío
dos pobres murieron...

¡Mira la vereda!...
Contempla aquel viejo
que va, lentamente,
la cuesta subiendo...

Un niño le sigue,
con la nieve haciendo
bolas, que á su empuje
ruedan, dando vuelcos,

hasta hallar la muerte
del río en el seno...

Es la Primavera
que va deshaciendo
los rastros de nieve
que dejó el Invierno!...

Dentro de unos días
cesarán los vientos;
el sol, de la nieve,
formará arroyuelos;
brotarán las flores,
y oiremos de nuevo
á las golondrinas
en nuestros aleros...

Mas ¡ay, de nosotros,
que al irse el Invierno,

quizás para siempre
 deshechas veremos
 las bolas de nieve
 de nuestros ensueños!

CELOS

Al saber la verdad de tu perjurio,
 loco de celos, penetré en tu cuarto...

Dormías inocente como un ángel,
 con los rubios cabellos destrenzados,
 enlazadas las manos sobre el pecho
 y entreabiertos los labios...

Me aproximé á tu lecho, y de repente
 oprimí tu garganta entre mis manos...
 Despertaste... Miráronme tus ojos...
 ¡Y quedé deslumbrado,

igual que un ciego que de pronto viese
brillar del sol los luminosos rayos!...

Y en vez de estrangularte, con mis besos
volví á cerrar el oro de tus párpados!

LA ÚLTIMA CITA

— ¿Me olvidarás? — te dije, entre mis manos
estrechando tus manos delicadas...

— ¡Jamás! — me respondiste, en mis pupilas
clavando tus pupilas de esmeralda,
en donde suspendidas
entre el oro que esmalta tus pestañas,
cual perlas de irisados resplandores,
temblorosas veíanse dos lágrimas...

¡Lágrimas que mis labios apuraron
en un hondo silencio de nostalgias,

antes de que cual gotas de rocío
rodasen á las flores de tu cara!

Reclinaste en mi seno tu cabeza;
tus brazos rodearon mi garganta;
se unieron nuestros labios, cual se juntan
las flores á los besos de las auras;
y así unidos, lloramos largo tiempo,
porque el placer también tiene sus lágrimas!

Tenue rayo de Luna, penetrando
á través del rosal de tu ventana,
alumbró con su plata melancólica
la perfumada estancia;
y á lo lejos, turbando de la calle
el silencio, escuchóse una guitarra,
cuyas lánguidas notas trajo el viento
entre sus tibias y olorosas ráfagas,
semejantes al ruido de las olas
cuando besan la arena de las playas!...

RAFAGA

Aunque roto, conservo el abanico
que me diste hace años,
cuando, aunque hoy tu vanidad lo niegue,
como nadie se ha amado, nos amamos.

La indiferencia amortajó en tu pecho
aquel amor que aún de guardar me ufano,
y en mis noches de insomnios y nostalgias
á tu abanico lo bañó mi llanto.

Muchas veces, en horas de amargura,
tu infamia recordando,

— ¡Muera! — digo — hasta el último recuerdo
de aquel pecho insensible como el mármol!...

Y al fuego intento echar aquella prenda,
único resto del amor pasado!...

Mas siempre me detengo, pues parece
que á través del papel hecho pedazos,
me contemplan tus ojos de esmeralda
en temblorosas lágrimas bañados...

¡Como estaban la noche, en que á tu reja,
adoración eterna nos juramos!

RAYO DE LUNA

Tú, de la corte en el bullicio inmenso,
yo, de la aldea en el hogar tranquilo;
y sin embargo, en mi delirio ardiente,
á todas horas junto á mí te miro!

Y es más, cuando los rayos de la Luna
de mi balcón penetran por los vidrios,
pienso que es tu recuerdo que se acerca,
y cual si Dios llegase, me arrodillo!...

LOS OJOS VERDES

¡Dame pronto una copa de ajenjo!...

¡Qué hermoso!... ¡Qué verde!...

Igual que sus ojos cuando me miraban
en la copa el licor resplandece!

Bebámosla pronto!... No quiero recuerdos!...

¡En sus esmeraldas la locura duerme!...

¡Ojalá que el fuego que fulge en la copa,
oscurezca el brillo de los ojos verdes!

ÍNTIMA

No me llames feliz, aunque riendo
conteste casi siempre á tus preguntas,
que cual se esconde el áspid entre flores,
entre mis risas mi dolor se oculta.

Hoy que dichosa en tu inocencia vives,
no puedes comprender esta amargura
que devora mi vida, lentamente,
como si fuese cancerosa úlcera.

Pide á mi corazón cuanto desees,
¡hasta mi vida, pues mi vida es tuya!...

Mas no exijas amor... Murió mi alma
 del desengaño entre las negras brumas,
 y sólo guardo escoria y podredumbre...
 ¡Lo que queda en el fondo de las tumbas!

LA VIEJA ESPADA

En un desván hallamos, enmohecida
 por el tiempo y la incuria,
 una espada sin vaina, en otras épocas
 de heroicos hechos generosa ayuda.

La empuñó mi adorada, y, sonriendo,
 sobre mi corazón puso la punta...
 — ¡Clava! — dije — ¡En mi pecho, sin temores,
 tu mano, hasta la cruz, la espada hunda,

que así á lo menos moriré dichoso,
 contemplando á mi lado tu hermosura!

Tiró el acero... Me miró riendo,
 tal vez de compasión, quizá de burla...
 Y en mi pecho, clavóse su mirada
 cual si fuese una espada... ¡más profunda!

TEDIO

Ni cantos alegres, ni notas brillantes
 pidáis que ahora exhale mi ronca garganta,
 que llevo escondida la muerte en el pecho
 y tengo los ojos cubiertos de lágrimas.

En vano la gloria me ofrece sus lauros,
 y el amor su néctar en mi copa escancia!...
 En la flor marchita no liban abejas
 ni dulces aromas respiran las auras!

Cansado de todo,
ni el placer me aturde ni el dolor me espanta,
que de tanto sufrir en el mundo
se han hecho insensibles mi cuerpo y mi alma!

HERALDICA

Yo he visto en un escudo
de nobiliaria casa,
á una paloma presa
de un halcón en las garras.

Su altivo y noble dueño
me dijo que expresaban
la paloma, la tierra,
y el halcón, nuestra raza...

A solas, evocando
las glorias de mi patria,

me pregunto á mí mismo:

— ¿Dónde tendió sus alas
el bravo halcón que al mundo
retuvo entre sus garras?

A UNA NIÑA

Cuando brille el amor en tu cielo
y á sus rayos tu pecho se abra,
y se llenen de luz tus sentidos
y de cantos y aromas tu alma,
quizá yo, olvidando
mis tristes nostalgias,
buscaré tu cariño, cual buscan,
el río á la ola y la ola á la playa!

Mas tú entonces, sin esa inocencia
que presta la infancia,

ni podrás descansar en mis brazos
 como ahora descansas,
 ni dar á la fiebre de mis labios secos
 tus labios que saben á miel de granada!...

Lo que es hoy travesura, sería
 pecado mañana!...

¡Aún no sabes, mi bien, qué es el mundo,
 pues lo ves á través de tu infancia,
 cuyo prisma de oro te hace
 que todas las cosas las halles doradas!...

Desde el puerto, la mar nos parece
 un lago tranquilo, y ansiamos cruzarla,
 sin saber que al final, toda nave
 que al agua se lanza,
 ó en su fondo la entierran las olas
 ó algún viento la estrella en la playa!...

Y por eso, al oírte que sueñas
 con dejar tu mansión de crisálida,

y cruzar este mundo, llevando
 como remos tus frágiles alas,
 á mis labios acude un suspiro
 y á mis ojos se asoma una lágrima!...

LA ULTIMA RIMA

Mi vida es como un árbol que en Otoño
se entrega á los caprichos de los vientos.

Sus hojas amarillas, una á una,
al soplo de la brisa van cayendo,
muy lentas y muy tristes, como lágrimas
de algún dolor oculto y sin consuelo...

¡Oh, tú que llegas á mis bosques, pasa
sin pisar esas hojas que en el suelo
como cosas marchitas se deshacen...
¡Son las cenizas de mis pobres muertos!

EN VOZ BAJA

I

Afirman que jamás has de quererme,
y no puedo creerlo...

¡La existencia sería inconcebible
sin la esperanza de alcanzar el cielo!

II

En vez de acobardarme me da alientos
la oposición que á mi cariño haces...

¡Siempre ha sido más grande la victoria
cuanto más indeciso fué el combate!

III

Una estatua de Venus contemplábamos:

— Ve aquí tu imagen — dije...

¡Oh, cuánto os parecéis!... ¡Como tú es bella,
y como tú insensible!

BAQUICA

Á MIGUEL SÁWA

¡Brindad, chocando las doradas copas,
por la madre común Naturaleza,
que en los brillantes átomos del vino
todos los goces de la vida encierra!

Coronadas de pámpanos las sienes,
á compás de la alegre pandereta,
hagamos renacer con su bullicio
las bacanales de la antigua Grecia!

En estanques que brillan como el oro,
colocadas en filas, las botellas,

á apurar nos invita sus licores,
que al bañar los cerebros donde llegan,
hacen surgir paisajes y episodios,
fragor de luchas y tronar de fiestas!

Málaga nos dará sus dulces vinos,
ardiente cual su sol y cual sus hembras,
que esparcen de sus playas la alegría
y de sus ricas flores las esencias!

Sanlúcar su olorosa Manzanilla,
que huele á mejorana y alhucemas;
y nos recuerda zambros y cantares
al son de melancólicas vihuelas;
de la lidia el brillante panorama,
y de Sevilla las lujosas ferias!

Jerez su rico caldo generoso,
dorado como el trigo de sus eras,

que hace soñar con árabes palacios,
rostros morenos y floridas rejas,
donde á la luna pálida, los novios
las nimiedades de su amor se cuentan!

También Champaña verterá entre espumas,
su cristalino néctar,
que semeja, al caer sobre las copas,
brillante lluvia de azogadas perlas!

El Rhin hará soñar con cielos grises,
con catedrales que hasta el cielo llegan,
castillos de vetustas tradiciones,
y vírgenes de rubia cabellera!

A través del Falerno, admiraremos
los célebres canales de Venecia,
de Nápoles el golfo transparente
donde el Vesubio su fulgor refleja;

de Roma antigua las sagradas ruinas,
y las joyas y templos de Florencia!

Chipre nos mostrará las verdes islas
que surgen de los mares, cual Nereidas
coronadas de flores, y de Venus
evocará las lujuriosas fiestas!...

¡La historia entera de la especie humana,
encerrada se encuentra en las botellas!

El amor es mentira!... Es la nostalgia
del alma errante que en lo eterno sueña!...

¿Justicia? ¿Religión?... ¡Monstruos horribles
que el despotismo y la ignorancia engendran! ...
¡Vallas donde los débiles se acogen,
porque para luchar no tienen fuerzas!

¿La Gloria?... ¡Anhelos de las almas!... ¡Humo,
que más se pierde cuanto más se eleva!

Hoy sólo la Verdad, como en un trono,
sobre el mundo se sienta,
y en sus fulgores nuestras ansias mueren,
cual mariposas que en la luz se queman!

De mitos despojó las religiones;
de Dios los templos, y en las aras viejas,
sólo como antigualla de Museo,
Cristo clavado en el madero queda!

¡Los que sentís las náuseas del hastío;
los que dejasteis en la abrupta senda,
ensueños é ilusiones, cual corderos
que entre las zarzas, sus vellones dejan;
almas por la desgracia combatidas;
filósofos sin fe; tristes poetas,
cantores del dolor, que en débil cuerpo
arrastráis, como un fardo, el alma muerta;

¡bebed, porque es el vino la alegría!...
¡la única religión que hay en la tierra!

¡El prestará vigor á los sentidos,
y nueva sangre á las exhaustas venas!

¡Brindad por ese coro de hermosuras
de labios de coral y ojos de estrellas,
que entre sus brazos nuestra dicha ahogaron,
como ahoga á los árboles la hiedra!

¡Brindad por ese mundo de injusticias
que á nuestras plantas, desquiciado ruedal!...
¡Por el ansia imposible!... ¡Por el vuelo
que hasta la luz á los insectos lleva!...

Y cuando entre sus brazos vaporosos
la embriaguez nos envuelva,
¡hundamos un puñal en nuestros pechos,
para que nunca despertemos de ella!

FLORES DE ALMENDRO

(1893-1897)